



Desbordar el enfoque: Comunicación y Desastre en Latinoamérica

Karla Palma; Claudio Salinas; Hans Stange; Moisés Valenzuela.

Question/Cuestión, Nro.71, Vol.3, abril 2022

ISSN: 1669-6581

URL de la Revista: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/>

IICom -FPyCS -UNLP

DOI: <https://doi.org/10.24215/16696581e679>

**Desbordar el enfoque
Comunicación y Desastre en Latinoamérica**

**Overflowing the Frame
Communication and Disaster in Latin America**

Karla Palma

Universidad de Chile, Instituto de la Comunicación e Imagen. Centro de Investigación para la
Gestión Integrada del Riesgo de Desastres (CIGIDEN).

Chile

karla.palma@uchile.cl

<https://orcid.org/0000-0002-3191-4038>

Claudio Salinas

Universidad de Chile, Instituto de la Comunicación e Imagen

Chile

claudiorsm@u.uchile.cl

<https://orcid.org/0000-0001-8332-9431>

Hans Stange

Universidad de Chile, Instituto de la Comunicación e Imagen. Universidad de Chile, Facultad de
Arquitectura y Urbanismo
Chile

hstange@uchile.cl

<https://orcid.org/0000-0002-3960-8107>

Moisés Valenzuela

Universidad de Chile, Instituto de la Comunicación e Imagen
Chile

mf.valenzuela.s@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-3930-1620>

Resumen

En este artículo buscamos responder ¿qué se estudia cuando se analiza la relación entre comunicación y desastres en América Latina? Pesquisamos 52 artículos publicados a lo largo de casi dos décadas en 18 revistas académicas latinoamericanas. A partir de esta indagación identificamos cómo la respuesta a esta pregunta varía de acuerdo a marcos teóricos y metodológicos (y a las relaciones que se dan entre ambos), así como a los enfoques temporales y espaciales desarrollados.

Para realizar el análisis leímos los artículos, los codificamos utilizando una matriz *ad hoc* y desarrollamos un análisis de las macro-proposiciones que emergieron. Esto nos permitió generar un estado del arte de las relaciones entre comunicación y desastres en Latinoamérica.

Respecto de las conclusiones principales, rescatamos que la definición de comunicación, usualmente, se asienta en una perspectiva instrumental, que la entiende principalmente como emisión de mensajes. Consistente con lo anterior, identificamos que mayoritariamente el enfoque es de carácter mediocéntrico. Es decir, no se piensa a la

comunicación como constitutiva de los fenómenos, sino más bien como un actor de segundo orden.

Exploramos el camino recorrido por las investigaciones, caracterizamos sus principales aportes y proponemos una lectura, a la luz de la posibilidad de pensar la relación entre comunicación y desastres, desde la forma y fondo, y no tan solo desde una mirada agregativa de la comunicación hacia los desastres.

Palabras clave: Comunicación, Desastre, Mediaciones, Latinoamérica.

Abstract

What do we study when analyzing the relationship between communication and disasters in Latin America? We examined 52 articles published over almost two decades in 18 Latin American academic journals. Through this research, we were able to generate a state of the art of communication and disasters in the continent. We explored the path taken by the researchers, characterized their main contributions, and proposed a path to consider the relationship between communications and disasters from form and substance.

Keywords: Disasters, Communication, Latin America, Mediations.

Introducción

Desde los estudios de la comunicación y del desastre, podemos estudiar eventos como un terremoto, un derrame de petróleo o el cambio climático. Estos eventos, de diversa magnitud, causas y alcances, interesan al campo de la comunicación desde diversos enfoques y énfasis, tales como algunos estudios de la comunicación del riesgo y desastres (Rosas y Barrios, 2017; Lozano y Franz, 2017), que a veces se enmarcan en los estudios del periodismo (Lagos et al, 2021; Valderrama y Ramírez, 2020; Grassau et. al. 2021), o desde una perspectiva territorial que se cruza con alguna otra dimensión comunicacional (Palma & Sánchez, 2021; Broitman, 2016), entre otros. Sin embargo, la diferencia en la aproximación nos hace observar, describir, e incluso intervenir, de diversas formas en lo que definimos como un

desastre y sus ciclos. Por ello, a partir de la constatación de estas diferencias, proponemos en este artículo dar respuesta (s) a la siguiente interrogante: ¿qué estudiamos sobre la relación entre comunicación y desastre?

A partir de la pandemia causada por el covid-19, la Oficina de Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastre (UNDRR) convocó a considerar la pandemia no solo desde una perspectiva sanitaria, sino que desde la complejidad que ofrece un enfoque sistémico del riesgo. De esta forma, la UNDRR (2020) planteó que la comunicación y el rol informativo de la práctica periodística son fundamentales para una gestión exitosa del riesgo y los desastres. A su vez, el llamado a implementar un enfoque sistémico del riesgo nos genera el desafío de pensar en cómo es que ese enfoque se traspasa o no al estudio de los desastres. Hasta ahora, lo que existe, en gran medida, es una mirada que le asigna responsabilidad a la naturaleza respecto de los mismos (Knowles, 2014a, 2014b), lo que queda de manifiesto en, por ejemplo, referirse a ellos como *desastres naturales*. Esta nomenclatura, desde una mirada de la historia de la ciencia, según Knowles, desvanece (no reconoce) la responsabilidad de los diferentes actores frente a los desastres, así como también elimina la perspectiva histórica situada de estos. De esta forma, se le asigna la agencia a los actos de la naturaleza, o bien, en lo que sería un marcado determinismo tecnológico, se naturaliza un tipo de relato que explica tan solo un sentido parcial del desastre.

Por otra parte, desde los estudios de imaginarios del desastre, Castillo (2014) plantea que existen dos perspectivas principales, una macro que se interesa en la construcción social del riesgo, y una perspectiva micro, en la que los actores sociales definen lo que constituye o no el riesgo. Este tipo de divisiones binarias para abordar la composición de los desastres, encuentra un correlato en los estudios en comunicación, donde es pertinente preguntarse si ¿estudiamos los medios de comunicación y su representación del desastre? o bien, si buscamos entender ¿cómo la mediatización también forma parte (y conforma) el desastre? Este tipo de preguntas nos rememora el trabajo de autores como Martín-Barbero (1987) y su investigación sobre mediaciones y las diferencias en el enfoque epistemológico, en el que cabe interrogarse por las relaciones entre las mediaciones y las distintas agencias de los sujetos, en vez de particularizar sobre el supuesto efecto de los medios sobre la población latinoamericana. En palabras de Martín Barbero:

"De ahí que el eje del debate se desplace de los medios a las mediaciones, esto es, a las articulaciones entre prácticas de comunicación y movimientos sociales, a las diferentes temporalidades y la pluralidad de matrices culturales" (1991: 203).

En la matriz de las mediaciones –como la define Torrico (2010)- la comunicación es constitutiva de la sociedad misma en tanto esta se produce en la vida cotidiana de las personas. En esa línea, los desastres deben inscribirse (para comprenderlos) en esas relaciones y no disociarlos de la agencia humana. O los trabajos de Beltrán (1985) sobre la pertinencia de los enfoques y técnicas de investigación en comunicación (pero no solo en este campo) foráneos, utilizados para conocer e intervenir en territorio latinoamericano. Estos trabajos, hoy clásicos de los estudios en comunicación en América Latina, siguen estando vigentes, en tanto, establecen preguntas de base al trabajo de investigación en comunicación y cobran sentido frente al estudio de los desastres en Latinoamérica. Y decimos que reclaman vigencia pues la reflexiones de Beltrán, entre otros y otras, apuntan a que comprender la comunicación y sus manifestaciones debe ser de manera situada, es decir, contextualizada (Grossberg, 2012), inscrita en sus marcos de producción, de modo de no volverla una entelequia abstracta. Y, para los desastres, implica reconocerlos inmersos en los territorios y espacios sociales en que tienen lugar. Por tanto la relación “comunicación y desastres” supone menos un hiato y más unas interacciones constitutivas y constituyentes.

En razón de lo anterior, en este artículo nos preguntamos ¿qué es lo que estudiamos cuando estudiamos la comunicación y el desastre en América Latina? Esta pregunta, más que un llamado a plantear una discusión binaria en que contrastamos uno u otro enfoque, es un llamado a comprender las diferentes propuestas teóricas que desarrollan los y las investigadoras en comunicación en torno al desastre, cuáles son sus acentos, cuáles son sus marcos teóricos y cuáles son sus metodologías. Para, en definitiva, establecer y cartografiar el cómo se estaría entendiendo la relación entre comunicación y desastres, y con esto identificar las posibilidades para profundizar y visibilizar la relación que existe desde una perspectiva situada. De este modo, la idea es que el norte no sea puramente gestionarlos -palabra cara a los actuales modelos productivos del país, pero usada en la literatura especializada respecto de los desastres- sino que anticiparlos, responder a ellos y/o comprenderlos desde sus marcos epistémicos particulares.

Amenaza y vulnerabilidad frente al riesgo de desastres

Los desastres son el resultado de riesgos que no se gestionan, riesgos que son la consecuencia de procesos en que se establece una relación dialéctica y dinámica entre amenazas y vulnerabilidad. Para Lavell (2003) los riesgos “se derivan de las modalidades de desarrollo vigentes y que de alguna forma tienen repercusiones en términos de la confirmación y construcción de amenazas” (p. 20). Considerando lo anterior, una mirada compleja del desastre, debería contemplar diversos procesos de carácter económico, político y social que conforman el riesgo, incorporando una mirada sobre las amenazas y vulnerabilidades. Las amenazas, ya sean de carácter natural (a partir de dinámicas de la naturaleza), socio natural (a partir de la intersección de prácticas humanas con la naturaleza) o antropogénica (amenazas que derivan de la acción humana); junto a la vulnerabilidad (características que hacen más o menos propensa a la población frente a diversos tipos de amenazas), configuran una mirada sistémica para pensar el desastre (Lavell, 2003, 1996).

Se suma a esta complejidad en la estructura del desastre, desde la literatura especializada (Miranda et al, 2021; Carraro, 2020; Bradshaw, 2013), la necesidad de pensarlo desde una perspectiva interseccional. Lo anterior implica visibilizar que la amenaza, exposición y vulnerabilidad frente a los desastres afectan de forma diferenciada a la población. Pues se sabe que las inequidades presentes en la sociedad se amplifican cuando se intersectan con factores como raza y clase social, entre otros. Esta complejidad, que se presenta al analizar de forma sistémica el desastre, no necesariamente ha sido acompañada por una mirada sistémica consistente y equivalente en los estudios en comunicación. Por ejemplo, en el campo de los estudios en comunicación y medioambiente, la literatura angloparlante se ha especializado de forma regular en el análisis de la comunicación en torno a las crisis (Cox, 2007). Mientras, en Latinoamérica, a partir de los enfoques desarrollistas, el rol de la comunicación se suscribe principalmente al trabajo informativo frente a crisis y conflictos (Newson, 1988). En otras palabras, el acento ocurre en uno de los elementos del sistema, de modo que la visión de complejidad y totalidad se pierde. Y, con ello, las perspectivas que se puedan asumir son, presumiblemente, del tipo de que la comunicación sería principalmente transmisión de mensajes o una escena en que se representa algo, en este caso, el desastre.

En los últimos treinta años la bibliografía en comunicación y medioambiente se destaca por poner énfasis, metodológicamente, en el análisis de contenido y la retórica, y luego en la producción noticiosa y de audiencias (Christensen, et al, 2018). También destaca el rol de los medios de comunicación tradicional y digital en el enmarque de los temas ambientales (Jofré Larenas, 2015). En torno a los desastres existen estudios que abordan temas tales como el rol de los medios en la construcción de la percepción social del riesgo (Rosas y Barrios, 2017), de los desastres y sus escenarios (Lagos et al, 2021), el rol y desafíos de los periodistas en la comunicación del desastre (Puente *et. al*, 2014; Grassau, et al, 2021) y la vulnerabilidad por temas de acceso a la información socioambiental (Carmona y Jaimes, 2015; Palma y Alcaíno, 2020), por nombrar algunos de los principales temas de interés de investigadoras e investigadores latinoamericanos.

En este artículo, nos dedicamos a indagar respecto del camino recorrido en América Latina en comunicación y desastres, análisis que se enmarca en los últimos veinte años debido a que es en estas décadas cuando se escriben una mayor cantidad de artículos respecto del problema, tanto en castellano como en inglés.

Nuestra exploración bibliográfica comenzó inspirada en tres “intuiciones teóricas”, que nacieron a partir de la lectura y trabajo en torno a la relación entre la comunicación y los desastres. Estas intuiciones fueron:

1. Los estudios en comunicación no presentan una conceptualización clara del desastre.
2. En estos estudios existe una visión funcional y/o instrumental de la comunicación.
3. El objeto de estas investigaciones no es el desastre, sino la comunicación en sí.

Aproximación metodológica

El propósito general del trabajo es establecer un “estado del arte” sobre la comunicación del desastre en América Latina. Con este fin, se consideró como universo las publicaciones científicas latinoamericanas en el campo de la comunicación, recogiendo textos

en español a partir de los siguientes descriptores: comunicación, medios, desastre, crisis, ambiental, riesgo, conflicto, socioambiental, antrópico, natural, vulnerabilidad, gestión del riesgo, sistémico, reducción del riesgo, cambio climático, medioambiente, desastre sicionatural. Cada una de estas palabras clave fueron pesquisadas, tanto de forma individual como en combinaciones, en bases de datos y en los repositorios de las propias revistas, con la intención de realizar una revisión lo más acabada y exhaustiva posible.

Al término del proceso se recuperó un corpus de 52 artículos, correspondientes a 18 revistas publicadas en América Latina durante casi dos décadas (el primer artículo es del 2005). Es importante señalar que esto último no se debió a una determinación metodológica temporal previa, sino al resultado mismo del proceso de recolección, lo que es coherente, tal como ya mencionamos, con el período en que se comienzan a publicar artículos en torno a la relación comunicación-desastres.

Determinado el corpus, una primera revisión permitió, además de consignar la información básica de los artículos, extraer y organizar datos en torno a los siguientes codificadores: objeto (el problema real o fenómeno que se aborda), enfoque temporal (contingente, referido a lo actual o inmediato, o histórico, inscrito en procesos sociales de largo plazo), enfoque espacial (local, nacional, regional o global, con América Latina como marco de referencia), palabras clave (términos de indexación del artículo), conceptualización del desastre, función de la comunicación, relación comunicación-desastre (codificadores referidos a conceptos o definiciones teóricas en los tres ámbitos), método (procedimientos para la producción de información como encuestas, entrevistas, fuentes textuales o documentales, etc.), análisis (procesos escogidos como análisis de discurso, de contenido, estadísticos, etc.), enfoque teórico (teoría o marco principal declarado), referencias teóricas, citas relevantes y perspectiva de género (esta última si se incluye o no).

Adicionalmente, y para dar mayor profundidad al análisis, la matriz incorporó la posibilidad de añadir observaciones de los mismos investigadores y determinar, de acuerdo a las conceptualizaciones mismas de cada trabajo, la “ubicación” de los artículos en cuadrantes, (1, 2, 3 o 4) graficados en el siguiente esquema:

1	Desastre como evento natural- externo	2
Comunicación como acontecimiento social		Comunicación como herramienta
3	Desastre como cruce entre naturaleza y sociedad	4

Figura 01: Cuadrantes sobre relación comunicación y desastres, elaboración propia.

Esta herramienta permitió visualizar de mejor manera la forma en que los artículos conciben el desastre, la comunicación y la relación entre ambos, resultando un procedimiento útil, por ejemplo, para identificar no sólo las diferencias entre trabajos distintos, sino también las dinámicas propias e internas que algunos textos presentan, evidenciando que algunos transitan entre distintas comprensiones del desastre y la comunicación durante su desarrollo (ubicándose en más de un cuadrante), produciendo en no pocos casos contradicciones teóricas y metodológicas.

Aplicada la matriz, y estructurados los datos extraídos en cada uno de los trabajos, el análisis de los componentes conceptuales se realizó siguiendo el esquema propuesto por Teun van Dijk (1996, 1997), que consiste esencialmente en reducir la variedad de afirmaciones de un corpus discursivo a proposiciones “tipo”, que expresen equivalentes semiopragmáticos de cada aserción. Es decir, de las proposiciones y las *lexis* extraídas, por inducción, se organizan macroproposiciones y ámbitos temáticos a partir de dichas proposiciones. El objetivo era reducir las afirmaciones en tanto cantidad, pero ampliarlas en tanto unidades de sentido, logrando una comprensión global de los textos a través de la determinación de su macroestructura semántica. Este proceso se concreta mediante el uso de macrorreglas, es decir, operaciones discursivas que vinculan las proposiciones más específicas con aquellos campos temáticos más amplios, a través de normas de supresión, generalización, simplificación, por mencionar los más significativos.

Así, por medio de la lectura de los artículos y la posterior codificación de los artículos en la matriz, como también la aplicación del esquema de Van Dijk, posibilitaron un análisis en términos formales (georreferencia, enfoque temporal, espacial, métodos, etc.) y conceptuales (definiciones teóricas clave) de un estado del arte de la producción académica en torno al vínculo entre comunicación y desastres en América Latina, del que se muestran los resultados más relevantes, a continuación.

Análisis descriptivo

Uno de los primeros aspectos que revelan los datos es que no hay autores predominantes en el corpus: solo tres autores publican dos artículos de la misma temática. No obstante, se aprecia un interés creciente, pero marginal e inconstante al respecto, sobresaliendo la cantidad de artículos publicados el 2013 (18) en Argentina, lo que se explica casuísticamente a propósito de la inundación en La Plata (y sus alrededores) ese año y la dedicación de un monográfico de la revista argentina *Question* al evento, generando una evidente sobrerrepresentación.

Adicionalmente, los hallazgos iniciales hacen posible visualizar el número de los artículos sobre comunicación y desastres a partir de su año, revista y país de procedencia, tal como muestra la siguiente tabla (los períodos sin publicaciones han sido omitidos para una mejor presentación):

Revista	País	Año													Total por revista	
		2005	2008	2009	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020		
Question	Argentina		1		1		13							1		16
Disertaciones	Argentina						2					3				5
Cuadern	Chile				1		1	1	2							5

os.info															
Oficios Terrestres	Argentina					2			1	1					4
Perspectivas de la Com.	Chile			1	1		1				1				4
La Trama de la Com.	Argentina								1	1					2
Comunicación y Sociedad	México	1								1					2
Extensión en Red	Argentina				1			1							2
Palabra Clave	Colombia						1			1					2
Razón y Palabra	México											2			2
Chasqui	Ecuador										1				1
ComHumanitas	Ecuador										1				1
Comunicación y Medios	Chile											1			1
InTexto	Brasil										1				1
Quórum Académico	Venezuela											1			1

co															
Revista de Comunicación	Perú												1		1
Signo y Pensamiento	Colombia				1										1
Texto Libre	Brasil													1	1
Total por año		1	1	1	5	2	18	2	4	4	6	5	2	1	52

Figura 02: Tabla de artículos sobre comunicación y desastres a partir de su año, revista y país de procedencia, elaboración propia.

Tal como se muestra en la tabla, se destaca el interés por el tema en publicaciones argentinas, concentrándose en revistas de ese país 30 de los 52 artículos que comprende el corpus, con marcada presencia el año 2013, tal como ha sido señalado.

En la segunda posición se ubica Chile, con 10 artículos. Sin embargo, lo que se observa en general es que la investigación sobre el tema es todavía escasa – en el caso de las revistas de comunicación – y no existe un país donde se publique notoriamente más y de forma permanente, salvo los casos que encuentran anclaje en eventos particulares. Por lo mismo, las investigaciones aumentan en número ante la ocurrencia de un desastre, y con ello ciertos eventos, locaciones y temas resultan sobrerrepresentados.

En suma, se puede inferir que la preocupación investigativa no responde a una tendencia marcada en la región, sino más bien a motivaciones y focos editoriales específicos que dan a entender que la investigación en comunicación no se enfoca en el ciclo completo del desastre, sino en el momento en que se produce la crisis.

Sobre el enfoque temporal y espacial

En coherencia con lo que hasta ahora se ha expuesto, 27 de los 52 artículos tienen un enfoque contingente, es decir, se refieren a desastres específicos y acotados, lo que coincide con la distribución temática y la tendencia hacia la cobertura de casos. Sólo 14 textos (es decir, más de la mitad) tienen un enfoque histórico, lo que se expresa en un abordaje con una perspectiva diacrónica de los desastres (extendidos en el tiempo e inscritos en procesos sociales de largo plazo) y corresponden, en su mayoría, a trabajos de carácter ensayístico que enfatizan los temas de gestión del riesgo y el discurso sobre el cambio climático. Finalmente, otros 11 artículos tienen un enfoque mixto, es decir, contingente y diacrónico al mismo tiempo, en ocasiones utilizando un caso específico para extraer conclusiones o aproximaciones de mayor rango.

En cuanto al enfoque espacial, éste también mantiene su coherencia con lo ya presentado: 31 de los 52 artículos exhiben un enfoque local, lo que se debe principalmente al abordaje casuístico, ligado a eventos y/o desastres específicos, concentrados sustancialmente en el momento de crisis y no el ciclo del desastre. El resto de las publicaciones se divide entre las perspectivas nacional, regional y global, presentando en algunos casos enfoques mixtos.

Líneas temáticas de investigación

Respecto a los abordajes conceptuales, tras aplicar el esquema de Van Dijk, esto es, reduciendo las proposiciones del corpus a macroproposiciones y macroestructuras semánticas, en los artículos se distinguen, inicialmente, tres líneas generales de objetos o temas de interés: 1) estudios de casos en los medios, 2) rol de los medios en la gestión ambiental y de riesgos y 3) otros temas no articulados.

Cada una de estas líneas está compuesta, a su vez, mayoritariamente por los siguientes temas abordados:

1. Cobertura de medios sobre desastres socioambientales (16 artículos).

Se trata principalmente de análisis sobre cómo, medios nacionales y locales, abordan crisis y desastres específicos. También considera percepciones de los periodistas y las audiencias sobre las coberturas.

2. Acciones colectivas, comunitarias o locales sobre manejo de problemas ambientales (9 artículos). Comunidades, ONGs o municipios que desarrollan experiencias particulares respecto al tema ambiental. Un tercio de éstos evidencian la relación ambiente-género o se refieren al liderazgo de mujeres en la gestión de los mismos. Lo “comunicacional” propiamente tal exhibe una pérdida relativa de relevancia.

3. Comunicación y gestión de riesgo (7 artículos). Abordan principalmente el papel de los medios en la gestión del riesgo de desastres. Es un cuerpo de artículos coherente entre sí, en tanto ponen un énfasis transversal en la comunicación.

4. Discurso mediático sobre el cambio climático (7 artículos). Se trata también de coberturas, pero no de una mirada hacia el cambio climático como desastre, sino de la discusión pública sobre el asunto más general, pues se hace hincapié en cómo los medios tratan el tema y su relación con la perspectiva científica respecto del problema.

5. Comunicación ambiental (5 artículos). Este grupo de textos tiene en común esta autodenominación, en ocasiones omiten, lisa y llanamente, una definición de la relación entre comunicación y desastre. Sin embargo, se podrían inscribir en la Comunicación Ambiental, como un campo emergente.

6. Discurso social sobre problemáticas ambientales (3 artículos). Se observa con un comportamiento similar a los temas consignados 1 y 2, con la salvedad que no se aborda la cobertura mediática, sino más bien los discursos que proviene de grupos sociales específicos vinculados al desastre.

7. Discurso mediático sobre aspectos de gestión ambiental (2 artículos). Se trata de aproximaciones a lo explícitamente dicho por los medios concebidos como actores relevantes en los procesos de gestión ambiental, pero principalmente bajo una comprensión instrumental, es decir, solo como transmisores de información.

8. Ecología de medios (1 artículo).

9. Discurso ambiental en la publicidad (1 artículo).

10. Elaboración de políticas públicas ambientales (1 artículo).

11. Slow media (1 artículo).

Esquemáticamente, de lo que se habla cuando se escribe sobre comunicación del desastre, puede expresarse en la siguiente figura:



Figura 03: Mapa conceptual de la comunicación del desastre, elaboración propia.

Conceptualizaciones

De la bibliografía analizada, los conceptos principales en torno a los que giran los artículos son “climático”, “ambiental” y “social”. En segundo orden, aparecen palabras como “desastre”, “catástrofe” o “riesgo”. No obstante, a partir de la revisión de las palabras clave incluidas en los textos, se evidencia que el foco de los estudios siempre está puesto en la comunicación como contenido y centrada particularmente en el trabajo de los medios. Es decir, son textos “mediocéntricos”, cuestión que ya en 1987 Jesús Martín- Barbero apuntaba como un problema central para la comprensión de la comunicación, pues ésta, como ya hemos dicho, se escinde de sus mediaciones, de su cotidianidad y de su enfoque sistémico.

Sobre el desastre

Respecto a la conceptualización del desastre, la diversidad de afirmaciones contenidas inicialmente en el corpus se organizó en 40 proposiciones tipo. A su vez, inductivamente éstas fueron reducidas a 12 macroproposiciones, que se enumeran a continuación:

1. La acción humana provoca alteraciones negativas en la naturaleza.
2. El modelo económico occidental no es sostenible.
3. Nuestra concepción de la naturaleza es cultural.
4. No podemos concebir la naturaleza separada de lo humano.
5. Los desastres implican imprevisibilidad e incertidumbre.
6. Los desastres solo son tales desde la perspectiva humana.
7. Las sociedades modernas implican riesgos previsibles.
8. Los medios influyen en la decisión acerca de si algo es un desastre.
9. Los medios asumen perspectivas sesgadas y antropocéntricas en su discurso sobre los desastres.
10. El cambio climático es un problema ambiental sistémico causado por la acción humana.
11. Las ciencias sociales no pueden negar el consenso científico acerca del cambio climático.
12. La vulneración del ambiente reproduce las vulnerabilidades sociales.

El examen de este orden macroproposicional permite apreciar bastante coherencia teórica respecto de la conceptualización del desastre. A saber: todas las aseveraciones parecieran compartir dos supuestos fundamentales, respecto a que (1) lo humano y la naturaleza son indisolubles, por lo que (2) todo desastre, y su abordaje comunicacional, es principalmente un fenómeno socioambiental. No obstante, aun cuando asoma una coherencia en términos conceptuales, asumiendo con ello lo inseparable de naturaleza y lo humano, en algunos análisis esta disociación se hace presente en diversos momentos del trabajo, revisitando, por ejemplo, definiciones del desastre como evento natural y lo humano (y con ello lo comunicacional) como un factor de segundo orden, es decir, una vez ya ocurrido el evento.

Función de la comunicación

Siguiendo el mismo proceso metodológico anterior, la conceptualización de la comunicación se reconocieron 38 aseveraciones que, reducidas a un orden macroproposicional, se sintetizan en 8 afirmaciones:

1. Las representaciones sociales objetivan el conocimiento social sobre el mundo.
2. Los medios son instrumentos para producir representaciones y modelar conductas colectivas.
3. Los medios pueden reproducir o corregir asimetrías sociales.
4. Los medios contribuyen a la caracterización de un acontecimiento como desastre.
5. Los medios pueden amplificar la percepción de riesgo, pánico e incertidumbre.
6. Mayor y mejor información mediática puede contribuir a lidiar con el desastre.
7. Los medios son la principal fuente de información sobre problemas ambientales.
8. Los medios pueden contribuir a cambiar nuestra perspectiva sobre los problemas ambientales.

En este conjunto de macroproposiciones se aprecian tres grupos temáticos: 1) una concepción principalmente instrumental de la comunicación, aunque no es absoluta; 2) en tal sentido, una descripción del papel instrumental que los medios pueden tener en la gestión del desastre y 3) por contrapartida, la expectativa del papel de los medios en la construcción de un nuevo discurso mediático sobre el desastre. Es preciso aclarar que en este último tema, si bien las proposiciones de base se encuentran en campos teóricos no instrumentales (crítica, buen vivir, ecología profunda), el papel de la comunicación sigue siendo parcialmente funcional, es decir, orientada a fines específicos que dependerían de la intencionalidad de medios y discursos “correctamente codificados”, que producirían, finalmente, efectos en las audiencias (asumiendo con ello una unidireccionalidad de los procesos comunicativos). Y todo se aleja, como es evidente, de una mirada compleja para abordar el desastre y de la comunicación como mediación.

Comunicación y desastres

Ya revisadas las nociones sobre ambos conceptos, respecto a su relación se perciben fundamentalmente tres tendencias: una técnica, otra cultural y una radical.

La visión técnica, para bien o para mal, concibe que los medios cumplen una función instrumental en la producción de los discursos mediáticos sobre los problemas medioambientales, los desastres y el cambio climático. Se plantea que los medios, por una parte, enmarcan los desastres, promueven determinadas percepciones o conductas, reforzando con ello visiones antropocéntricas o capitalistas sobre la naturaleza; por otro lado, se sostiene que los medios pueden contribuir a modificar la agenda o cambiar percepciones para una mayor concientización ambiental. Como sea, la relación entre comunicación y desastres se concibe instrumental: los medios provocan o cambian conductas.

La visión cultural, bajo un paradigma crítico, inscribe la producción del discurso mediático sobre los desastres, el cambio climático y los problemas ambientales en el marco de una lucha de sentidos, políticas, etc. Es decir, en un campo donde las representaciones sociales entran en disputa, es importante que la circulación, en medios u otros espacios, de significados que propongan nuevas formas de concebir la relación entre lo humano y la naturaleza.

Por último, se aprecia un enfoque *radical* en el que la comunicación se concibe participando de procesos sociales comunitarios, identitarios y contextualizados. Su función no es servir instrumentalmente en flujos comunicacionales institucionales del discurso público, sino promover un nuevo sistema de valores y percepciones en línea con una concepción integral de la naturaleza, que implica la comprensión de los desastres no como fenómenos “naturales”, sino que en sus dimensiones sociales y sistémicas. Aquí la comunicación no es un instrumento, sino el sustrato cultural que permite estos procesos.

Metodologías

27 de los 52 artículos del corpus no declaran una metodología de recolección o análisis de información. Son, en general, textos con enfoque histórico y marco global, que podríamos clasificar dentro de los artículos cuyo énfasis es el ensayo o la revisión documental. Sus objetos se corresponden con los temas 3 -10.

De los que sí declaran metodologías, sus objetos son coberturas de casos o experiencias locales comunitarias. De ellos, 2 aplican encuestas que analizan estadísticamente

el material o que emplean el análisis de discurso. Otros 8 artículos aplican técnicas etnográficas (entrevistas, historias de vida, grupos focales), de manera única o en combinación, que son trabajadas mediante análisis de discurso o de contenido. En un sólo caso del corpus se elabora teoría fundamentada. Los 16 artículos restantes aplican técnicas documentales (corpus de prensa, documentos oficiales, revisiones teóricas), y sus enfoques espacio-temporales, aunque más amplios, se siguen concentrando en temas de coberturas de casos. El tipo de análisis predilecto es el análisis de contenido.

Sobre enfoques teóricos

Entre lo observado en los artículos, los marcos teóricos desarrollados son acaso el área que presenta mayor dispersión. Sin autores notoriamente predominantes, enfoques en ocasiones contradictorios (de cara al análisis), y con un grupo no menor de trabajos sin teoría declarada, éste es uno de los ámbitos en los que se dificulta extraer conclusiones transversales.

En cuanto a trabajos de rango medio dedicados a estudios de cobertura, los enfoques que predominan son el Framing (5 artículos), Agenda Setting (3 artículos) y Funcionalismo (1 artículo). Respecto de los artículos que desarrollan estudios de casos, aparecen como significativos los estudios que se sustentan en la Teoría de las representaciones sociales (3 artículos) y en los Estudios Culturales (2 artículos). Otros enfoques como el buen vivir, la ecología profunda, la comunicación para el desarrollo, la teoría de la acción social, entre otros, se asocian principalmente a experiencias comunitarias específicas y a la gestión de riesgos.

No obstante, resulta llamativo que 28 artículos, es decir, más de la mitad de los textos que componen nuestro corpus, no declaran un enfoque teórico específico, coincidiendo 16 de ellos con artículos que tampoco enuncian enfoques espaciotemporales, ni métodos particulares. Los restantes trabajos corresponden a análisis respecto de los modos con la que los medios, situados tanto a nivel nacional como local, cubren crisis y desastres particulares (se preocupan de la coyuntura). Pero estas pesquisas en torno a las coberturas también contemplan los modos con que los públicos perciben el trabajo periodístico y, también, cómo los propios periodistas ponderan sus desempeños respecto de las crisis y desastres.

Respecto a las referencias bibliográficas, y considerando las utilizadas para construir definiciones teóricas y metodológicas clave de los artículos, y no aquellas que sirven de antecedente, ejemplo o consulta, no se observamos autores notoriamente predominantes dentro de un total de 52 trabajos referenciados. Esto significa que ningún autor en particular se convierte en un eje epistemológico e interpretativo que conduzca tanto la mirada teórica como metodológica, y que se despliegue en la interpretación de los resultados.

Con siete menciones, Ulrich Beck asoma como el más citado, principalmente para justificar la noción de riesgo (es decir, se usa como definición, pero no como parte de un “estado del arte” del campo). Le siguen Zygmunt Bauman, Boaventura de Souza Santos y Jesús Martín Barbero con cinco menciones, y luego Paulo Freire, Niklas Luhmann, Maxwell McCombs y Teun Van Dijk con cuatro. Como es evidente, tal heterogeneidad en el empleo de autores que van desde la llamada “teoría posmoderna”, pasando por la teoría de sistemas y la teoría crítica, hasta arribar al funcionalismo mediático y las teorías del discurso, nos indican la eclecticidad de los acercamientos y su atención bajo criterios de índole instrumental y procedimental, evitando la contrastación interna respecto a si es pertinente tal mezcla de autores, o si corresponde.

Entre los autores con tres menciones están Harold Lasswell y Serge Moscovici, mientras que en el listado de dos menciones hay autores tan variados como Luis Ramiro Beltrán, Peter Berger y Thomas Luckmann, Edgar Morin, Pierre Bourdieu o Dominique Wolton. Con una mención, el panorama es aún más diverso: Walter Benjamin, Jean Baudrillard, Miquel de Moragas, Michel Foucault, Karl Marx, Guy Debord, Raymond Williams, Eliseo Verón, Rossana Reguillo, Felix Guattari y Paul Lazarsfeld son algunos de un listado muy vasto de autoras y autores con una o dos menciones. Tal situación, corrobora la lectura que aquí proponemos, pues exhibe con más notoriedad las mezclas entre campos, entre disciplinas y entre epistemes diversas, e incluso contradictorias (teorías críticas y teorías funcionalistas, por ejemplo).

Como hemos dicho, en lo que a autores respecta se evidencia dispersión, hibridez o eclecticidad, con ciertas mixturas entre teoría crítica para sostener conceptualmente los trabajos y metodologías positivas para su materialización. Lo que queda claro, es que la tendencia es a concentrar referencias asociadas con el campo comunicativo, y una casi nula presencia de bibliografía general, ni menos específica en torno a los desastres. Es decir, la

mayoría de los autores citados provienen de la comunicación (o de la sociología), ya sea desde una perspectiva crítica, funcionalista o desde enfoques latinoamericanos (por mencionar algunas aproximaciones), al mismo tiempo que se vuelve notoria la ausencia de bibliografía referida específicamente a desastres, medioambiente o a una discusión política sobre naturaleza. Por tanto, las relaciones entre comunicación y gestión de las crisis y desastres no se aprecian, como es lógico cuando estas últimas son meros objetos a observar, pero no como una totalidad compleja, sino como un hecho coyuntural.

Finalmente, para el análisis de los artículos también se consideró como codificador la presencia o ausencia de un enfoque de género, reconociendo sólo en dos textos una posición explícita al respecto: uno referido a los derechos de las mujeres en crisis ambientales y, el otro, a la acción militante de mujeres madres contra un vertedero de residuos. Como indica la tendencia observada y analizada en estas páginas, ambos textos utilizan técnicas etnográficas, no declaran enfoque teórico, ni tienen referencias bibliográficas extensas, ni autores preponderantes que conduzcan la mirada teórica y analítica. De todas formas, el dato, sobre todo presentado de forma inversa, resulta revelador: 50 de 52 textos no presentan enfoque de género alguno.

Discusión

El análisis del corpus de 52 artículos, muestra una aproximación al problema del desastre que resulta predominantemente mediocéntrica (los medios como articuladores o principales agencias de lo social), evidente en las distintas capas de los textos. El énfasis, consistente con las intuiciones con las que arrancamos este texto, está, primero, en los medios como productores de comportamientos o agentes de transmisión comunicacional, y en relación con las coberturas realizadas. La mayoría de los trabajos, por ejemplo, conceptualiza la comunicación –aunque no siempre de forma clara– adoptando una perspectiva instrumental: los medios, en tanto se consideran la mayor fuente de información ante un desastre –y centrales para la discusión pública–, tienen la capacidad de producir, reproducir o cambiar conductas colectivas, que pueden resultar funcionales o no a la gestión de la emergencia (reducción o amplificación de la percepción del riesgo o la incertidumbre, generar actitudes preventivas o conciencia colectiva sobre los problemas ambientales, etc.). Cuestiones todas

muy positivas, pero que ponen el foco en la comunicación misma (exclusivamente, y entendida como transmisión de mensajes), y menos en una cuestión sistémica en torno al desastre. Como si las relaciones entre comunicaciones y desastres pudiesen abordarse solo desde uno de los polos del proceso.

En este sentido, tienen fuerte cabida estudios sobre el rol de los medios y las responsabilidades que les competen a nivel social, específicamente en quiebres del acontecer como terremotos, aluviones, inundaciones, etc. En este tipo de exploraciones suele adoptarse una perspectiva, aunque no siempre declarada, de corte funcionalista o de causa-efecto: si los medios difunden determinados contenidos, a nivel colectivo, estaremos más o menos preparados para gestionar un desastre. Esto lleva inevitablemente a la evaluación de prácticas mediáticas (o rutinas periodísticas) frente a la emergencia, descansando en un juicio de valor previo respecto a qué sería más o menos correcto o conveniente hacer ante un evento de estas características.

Por otra parte, son también frecuentes los análisis de contenido y discurso (reconocimiento de frames o encuadres noticiosos, representaciones, etc.), específicamente sobre qué dicen explícitamente los medios respecto de los problemas ambientales. En ciertas ocasiones, se contrasta lo dicho por los medios con el discurso científico, atribuyéndoles a los primeros su responsabilidad en el rompimiento, a nivel social, del consenso que existe en torno a temas tan importantes y complejos como el cambio climático.

En suma, los estudios son en su mayoría de medios, los que son percibidos como actores de “segundo orden”, es decir, como aquellos que tienen participación una vez que ya han entrado en conflicto instituciones, empresas y/o comunidades, o bien, una vez que ha ocurrido el desastre. Es en este papel subsidiario que se evalúa su rol o desempeño a nivel informativo en la gestión de la emergencia, como también el discurso que hacen circular, en vez de comprender los desastres desde enfoques sistémicos de los riesgos.

Otras aproximaciones asoman menos frecuentes que las concepciones instrumentales, pero se advierte su emergencia comprendiendo el desastre como un fenómeno socioambiental, con base antropogénica y muchas veces producto de un modelo de desarrollo concreto (aunque en algunos artículos temáticamente se declare), conciben la comunicación como el sustrato cultural más básico para la generación de un nuevo sistema de valores en torno a la

relación con la naturaleza. Y aquí se aprecia la búsqueda de comprender las relaciones entre comunicación y desastres, como un circuito dotado de complejidad.

La tendencia principal en la definición de objetos a estudiar es casuística. Tal como muestra el análisis de nuestro corpus, la producción académica sobre comunicación y desastres obedece en su mayoría a estudios con anclaje contingente, es decir, esa relación (que es más bien un hiato) se aborda cuando estos han ocurrido, o a propósito de un conflicto socioambiental específico, acotado en temporalidad y espacio de acontecimiento. Esto es coherente con las visiones instrumentales de la comunicación reconocidas, pues el rol de los medios se considera relevante en el tratamiento y difusión de información responsable, posterior a la emergencia, y preventivo para actuar de forma precisa en un evento de similares características. Además de evidenciar este trabajo casuístico e instrumental, esta tendencia hacia el estudio particular de objetos acotados concentra los análisis en lugares que han albergado sucesos emblemáticos, como es el de La Plata en Argentina (año 2013), con 30 de los 52 artículos (la revista *Question* dedicó un monográfico completo, como antes indicamos). Esto es consistente con otros estudios sobre comunicación en América Latina que la observan, por lo general, desde matrices funcionalistas, coyunturales, aunque los marcos teóricos incluyan bibliografía de raigambre crítica (Ossandón et. al., 2019).

En términos conceptuales, se confirman también las intuiciones presentadas inicialmente: se trata de un campo de problemas, las relaciones entre comunicación, crisis y desastres, no delimitado, con aproximaciones difusas, y de reciente data investigativa. Se corrobora también que la preocupación no es el desastre en sí mismo, sino la comunicación, entendida de un modo particular, desde el acto comunicativo de los emisores. Esto se corrobora, entre otros argumentos que podamos exponer, con la dispersión bibliográfica que, aun sin tendencias claras, pareciera tener como factor común el uso de referentes del campo de la comunicación (desde distintas perspectivas) y no desde la literatura especializada sobre desastres, medioambiente o naturaleza, además del marcado eclecticismo en la composición de los marcos teóricos. Como consecuencia, la aproximación conceptual no evidencia consenso o un estado reconocido transversalmente, abordando el desastre como crisis, evento natural, conflicto socioambiental, riesgo, incertidumbre, cambio climático, etc. A veces incorporando más de una de estas definiciones en un mismo trabajo, lo que a veces resulta problemático toda vez que estas remiten a ámbitos y perspectivas diferentes. En el caso de la

comunicación, aun cuando hay mayor revisión bibliográfica, sucede algo similar: es posible encontrar argumentaciones que la asumen como un fenómeno social, pero que mezclan este tipo de definiciones con el desarrollo de análisis y conceptos basados en una visión instrumental, la difusión informativa y el rol de los medios como actores subsidiarios y no constituyentes del escenario socioambiental. En resumen, conceptualmente no existen decisiones ni tratamientos ampliamente compartidos, pues los trabajos suelen situarse en ámbitos que suponen una definición del desastre como evento natural-externo y también como una construcción, y la comunicación como herramienta y al mismo tiempo como acontecimiento social.

En definitiva, la mirada sistémica no es incorporada en la investigación que se hace sobre comunicación y desastres, lo que provoca dispersión conceptual y una aproximación que surge principalmente en el momento específico de la crisis, de la coyuntura, siempre bajo una dinámica casuística y eventual. Casi nunca con una mirada sistémica y compleja de todo el circuito que comprenden las relaciones entre comunicaciones y desastres.

Referencias bibliográficas

Beltrán, Luis Ramiro (1976). "Premisas, objetos y métodos foráneos en la investigación sobre comunicación en América Latina". En Moragas, M. (1985): Sociología de la Comunicación de masas. Barcelona: Gustavo Gilli.

Bradshaw, S. (2013) Gender, development and disasters. Edward Elgar Publishing

Broitman, C. (2016). Cuando la marea es roja: análisis discursivo sobre una controversia socio-ambiental (Chile, 2016). In Vera Vera, H., & Arancibia Carrizo, J. P. (Eds.), Democracia, Información y Cibersociedad. Una mirada desde Chile. Ariadna Ediciones.

Carraro, V.; Casas, M.; Juzam, L.; Palma, K.; Tironi, M. (2019) Desastres y Resiliencia desde un enfoque de género. En: Koleff, P., Figueroa, A., Saavedra, B., Rojas, C., Lehm, Z., Tironi M., et. al (2019). Biodiversidad, Género y Cambio Climático: Propuestas basadas en conocimiento. Iniciativa Latinoamericana y el Caribe. Santiago de Chile.

Castillo, O. (2014). La construcción social y los imaginarios sociopolíticos del desastre: una reflexión sobre las inundaciones en Zona Diamante. *El cotidiano*, (187): 249-263.

Christensen, M.; Åberg, A.; Lidström, S.; Larsen, K. (2018). Environmental themes in popular narratives. *Essay Environmental Communication*. 12 (1): 1-6.

Cox, R. (2007). Nature's "Crisis Disciplines": Does Environmental Communication Have an Ethical Duty? *Environmental Communication: A Journal of Nature and Culture*, 1 (1): 5-20.

Grassau, D., Valenzuela, S., Puente, S. (2021) What "Emergency Sources" Expect From Journalists: Applying the Hierarchy of Influences Model to Disaster News Coverage - *International Journal of Communication*.

Grassau, D., Puente, S., Vatter, N. y Rojas, R. (2019) Perfiles y roles de los conductores de TV en momentos de desastres: propuesta conceptual a partir del caso del terremoto del 27F en Chile, *Revista de Comunicación*, vol.18, N° 2. E-ISSN: 2227-1465

Grossberg, L. (2012). *Estudios Culturales en tiempo futuro*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Jofré Larenas, C. (2015). *Journalism and news cultures: Journalistic practices and online media in the Chilean newsroom*, Monash University.

Knowles, S. (2014a). Learning from Disaster? The history of Technology and the Future of Disaster Research. *Technology and Culture*, 55 (4):773-784.

Knowles, S. (2014b). Engineering Risk and Disaster: Disaster-STS and the American History Technology. *Engineering Studies*, 6 (33): 227-248.

Lagos, C., Palma, K., Limonado, F. (aceptado) Three W's of in-depth journalism portraying environmental conflicts in Chilean television: What (the agenda), who (the sources), and where (the locations).

Lavell, A. (2003) *La Gestión Local del Riesgo: Nociones y precisiones en torno al concepto y la práctica*. Programa Regional para la Gestión del Riesgo en América Central-CEPREDENAC-PNUD.

Lavell, A. (1996) "Degradación Ambiental, Riesgo y Desastre Urbano: Problemas y Conceptos". En Fernández, María Augusta. Ciudades en Riesgo. LA RED. USAID. Lima, Perú.

Lozano, C. & Franz, M. Comunicar riesgos en la sociedad de la incertidumbre. Intexto, Porto Alegre, UFRGS, n. 38, p. 21-40, jan./abr. 2017. DOI: <http://dx.doi.org/10.19132/1807-8583201738.21-40>

Martin Barbero, J. (1991). De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía. Bogotá: Convenio Andrés Bello-Gustavo Gili.

Miranda, D., Campos K., Juzam, L., Tirón, M., Valdivieso, S. Carraro, V., Palma K. "[Gestión del Riesgo de Desastre desde una perspectiva de género interseccional](#)", CIGIDEN, 2021

Newson, D. (1988) Manejo de la información. Chasqui, (28): 54-58.

Ossandón, C; Salinas, C.; Stange, Hans. (2019). La impostura crítica crítica. Desventuras de la Investigación en Comunicación. Comunicación Social: Salamanca.

Palma, K. y Alcaíno, C. (2020) Mining the Media: How Community Radio Breaks Through Extractivist Discourse Articulations in a Context of Disaster and Socio-environmental Conflicts. Environmental Communication, 14 (6): 830-843.

Palma, K., & Sánchez, F. . (2021). Las reescrituras de la sustentabilidad: comunicación estratégica en el escenario de desastres socioambientales. Anuario Electrónico De Estudios En Comunicación Social "Disertaciones", 14(2). <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/disertaciones/a.10133>

Puente, S., & Mujica, C. (2006). What's News in Chile? News Around the World. Shoemaker, P; Cohen, A (eds). New York: Routledge (119–140).

Puente, S., Edwards, C., & Delpiano, M. O. (2014). Modelamiento de los procesos intervinientes en el proceso de pauta periodística. Palabra clave, 17 (1): 186-208.

Puente, S., Pellegrini, S., Grassau, D. (2013). How to Measure Professional journalistic Standards in Television News Coverage of Disasters? 27-F Earthquake in Chile. International Journal of Communication, (7): 1896-1911.

Rosas, M. E. Y Barrios, A. (2017) Comunicación de riesgo, cambio climático y crisis ambientales, Chasqui, Revista Latinoamericana de Comunicación N.o 136, diciembre 2017 - marzo 2018, p. 179-194.

Torrico, E. (2010). Comunicación. De las matrices a los enfoques. Quito: Ciespal.

UNDRR (2020) Comunicar e Informar en Tiempos de Riesgo Mundial. Pandemia por la Covid19, disponible en <https://www.undrr.org/es/publication/comunicar-e-informar-en-tiempos-deriesgo-mundial-pandemia-por-la-covid-19>

Valderrama, L. B. y Ramírez, V. (2020) Lo que auguran los astros. Espectáculos, maravillas y catástrofes en la prensa chilena (1868-1912), Primera Edición, Ril Editores, Santiago de Chile.

Van Dijk, T. (1992). La ciencia del texto. Un enfoque interdisciplinario. Ediciones Paidós.

Van Dijk T. (1990). La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información. Ediciones Paidós.